

Una introducción para los padres



¿De qué se trata la vida cristiana? Para muchos niños que están siendo criados en hogares cristianos y que están asistiendo a la iglesia regularmente, esta pregunta parecería tener una respuesta obvia. Pero, ¿es la respuesta realmente obvia? ¿Qué tan bien entienden el mensaje del Evangelio nuestros niños? ¿Les ha sido claramente explicado usando palabras que ellos pueden entender? ¿Les hemos dado el Evangelio completo, o solo porciones del mismo aquí y allá? ¿Hemos sencillamente asumido que nuestros niños son salvos porque se comportan bien y hacen todas las cosas correctas: oran, leen la Biblia, memorizan versículos y asisten a la escuela dominical?

Tal como lo indica el párrafo anterior, hay muchas preguntas importantes que necesitamos analizar en cuanto a nuestros niños. A menudo cometemos dos errores comunes. Primero, asumimos que nuestros niños han recibido una explicación clara de la salvación, especialmente en lo que se refiere a la justificación, y luego asumimos que ellos han respondido en fe simplemente porque saben cómo hablar el "idioma cristiano". Por esta razón, a menudo tratamos a nuestros niños como si fueran creyentes y nos esforzamos por enseñarles cómo seguir los mandamientos de Jesús. Los niños a menudo llegan a pensar que el buen comportamiento es lo que hace a alguien cristiano. En otras palabras, inadvertidamente guiamos a nuestros niños por el mortífero sendero del legalismo.

El segundo error es que presentamos a nuestros niños un Evangelio diluido: un mensaje al cual es fácil responder pues no hace demandas ni produce un efecto transformador. Siempre y cuando los niños reconozcan algunas verdades básicas del Evangelio, consideramos que han sido salvos por gracia. Si a la profesión de fe de los niños le sigue la

verdadera obediencia cristiana o no se vuelve una preocupación secundaria para nosotros. En este caso, inadvertidamente guiamos a nuestros niños por el peligroso sendero del libertinaje.

El currículo *Ser Como Jesús* ha sido escrito para cuidadosamente guiar a los niños por el sendero verdadero y bíblico del mensaje del Evangelio, el cual se resume en los siguientes versículos:

Efesios 2:8-10—Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; ⁹no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Lucas 9:23—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

Por favor, no vea estas lecciones como una lista de "tareas" de la vida cristiana. Ser cristiano no es una lista de "tareas" (ni tampoco una lista de cosas "que no debemos hacer"). Ser cristiano implica tener una relación real y genuina con el Salvador y Señor, quien vive y reina. El propósito de la vida cristiana es estimar a Jesús como el tesoro y deleite de su corazón. La vida cristiana involucra la obra santificadora del Espíritu Santo y la Palabra en la vida de cada creyente verdadero. ¿Cómo ocurre eso? ¡Solo por gracia, solo a través de la fe en Jesús!

Deuteronomio 6:5-9—“**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. ⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. ⁹Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.**”

Responsabilidad de los padres

Es evidente que la responsabilidad, así como el privilegio, de alimentar la fe de los niños recae principalmente en los padres. Los padres tienen la mayor oportunidad para momentos de enseñanza: situaciones cotidianas en las que pueden aplicar la verdad de la Palabra de Dios.

Alimentar la fe de los niños no debe ser considerado principalmente como una experiencia del salón de clases, sino más bien como un tejido constante y coherente de la verdad espiritual y la vida cotidiana. Se han provisto hojas de información para los padres en cada lección para ayudar a la iglesia y al hogar a trabajar juntos.

Las hojas de información para los padres

Cada lección en este currículo tiene una *Hoja de Información para Padres*. Encontrará la siguiente información en dicha hoja: el título de la lección, los temas clave, los textos bíblicos presentados en la lección, y uno o más versículos a memorizar. Use esta información para hacer preguntas a su hijo(a) acerca de la lección.

Anime a su hijo(a) a memorizar el versículo correspondiente. Todos los versículos a memorizar han sido tomados de la versión *La Biblia de las Américas* la cual es una versión exacta y fácil de leer. Si un niño usa *La Biblia de las Américas* por su facilidad de lectura puede continuar usándola como adulto por su exactitud. Los versículos a memorizar han sido escogidos cuidadosamente para dar a los

niños un fundamento teológico firme, basado en la Biblia. No podemos sobreenfatizar la importancia de memorizar las Escrituras en el camino de la fe.

La próxima sección se titula **Hogar y Corazón**. Este encabezado es muy intencional. Este estudio en particular debe ser presentado muy cuidadosamente. La mayoría de lecciones se enfocan en mandamientos específicos dados por Jesús. El temor al legalismo debería ser muy real. Como padre, usted debe tener discernimiento. Escuche cuidadosamente cómo su hijo(a) responde al contenido de la lección. ¡Usted debe dirigir el enfoque constantemente a la respuesta del corazón de su hijo(a)!

La vida cristiana implica tener una relación viva, constante y sincera con nuestro Salvador y Señor. Las preguntas detalladas en esta sección tienen como objetivo ayudarlo a llegar al corazón, no solo a verificar si su hijo ha alcanzado un entendimiento intelectual. Nuestra esperanza es que estas preguntas promoverán más tiempos de discusión sobre temas espirituales entre usted y su hijo(a), y a la vez le proveerán sugerencias prácticas para poner su fe en práctica.

Finalmente, encontrará la sección titulada **Oremos juntos**. Considere este versículo:

1 Corintios 3:7—**Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento.**

Dependemos totalmente del Espíritu Santo para que Él abra nuestros ojos ciegos, a fin de que podamos ver, atesorar y confiar en Cristo. Y es solo por Su constante poder, el cual transforma la mente y el corazón, que nosotros y nuestros hijos podemos crecer en la gracia.

La oración es el medio por el cual podemos venir ante nuestro Padre celestial y clamar a Él diariamente, pidiendo Su ayuda. Orar con y por su hijo(a) animará a su hijo(a) a poner sus ojos continuamente en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.